



Material de lectura – Taller - Viernes 21/08

**Centro Cultural Tinku Arte y Biblioteca Popular Agustín Tosco
(José Baigorri 950, Alta Córdoba)**

El taller y el encuentro se proponen como parte de las acciones de la Red Interuniversitaria de Estudios de las Literaturas de la Argentina (RELA), se desarrollarán en el marco del Programa de Bibliotecas Populares (FFyH) y están destinados a socixs de Bibliotecas Populares; vecinx; docentes y estudiantes de nivel secundario, terciario y universitario; lectorxs y aficionadxs a la literatura en general; investigadorxs de las literaturas de la Argentina.

✨ Viernes 21/08, 18:00 a 20:00hs. Taller de lectura: selección de textos de Jorge Torres Roggero, Silvia Barei, Lucas Tejerina y Valentina Ochi.

✨ Viernes 28/08, 18 a 20hs. Encuentro con lxs escritorxs: Jorge Torres Roggero, Silvia Barei, Lucas Tejerina y Valentina Ochi.

Jorge Torres Roggero



Selección de los poemarios:

Las circunstancias (1962)

El que tenga oídos (1966)

Cualquier cosa que uno dé (1973)

+

Poemas inéditos (2020-2026)

De *Las circunstancias* (1962)

PRESENCIA

Mi topo metafísico
está sembrado en la tierra como en una estrella,
royendo está la vida,
el ser en efusión de lo podrido.
Salado estoy de universo
y mi lucha es subterránea como un sismo:
cuando se bamboleen los árboles
levantaré cabeza entre las cosas.
Hay un dolor de pueblo
que me raja
para explotarme la esperanza
como a un oro sin ley que crece a ciegas.
Soy la piedra golpeada de
tiempo tempestuoso,
me siento todo dando
el todo por el todo.
Me niego a dar mi cuota de libertad,
mi cuota de hombre,
mi derecho de piso ya lo pagó mi madre:
en medio de su vientre mi corazón crecía
como un puño que quiere
saber de qué se trata,
Acostada tenía la forma de una tumba
y yo asomaba de ella como cruz de la tierra.
Gateando por su cuerpo me pelé las rodillas
y hoy parado en sus pechos,
altos como globos terráqueos, proclamo, que:
Hay que clavar la cabeza en una pica
y atravesar los huesos con el corazón;
hay que desmayar a la conciencia del abuelo
con un corazonazo en la cabeza;
hay que dejar ardiendo

solamente las sienes
para alumbrar la retirada de los sesos:
por caminos trillados
se alejarán abstractos cobradores de portafolio.
Hoy tocando mi cuerpo sentí
de repente
mi calidad de brazo de otro cuerpo absoluto,
de la concentración del ser del mundo entero.
Hoy me puse a sentir
que era un codo con codo de tierra incandescente
y me ha quemado la víspera de la luz.
Hoy sí que soy el topo alimentándose
con voluntad de ser de las raíces.

De El que tenga oídos (1966)

1

Frente al lugar maldito que yo digo
salen todas las tardes ancianas gemebundas
y toman en silencio el colectivo.
Yo vuelvo del trabajo
y las veo sentarse
con el seco corazón envuelto en el pañuelo,
con pétalos de flores de la estación en la solapa negra
y risas de pollitas ardientes que llevan lápices en
el bolsillo
como espuelas.

El lugar que yo digo es
como una cicatriz hedionda en la cara de la ciudad.
Solo los patoteros de los arrabales
explotan de noche sus canteras
de mármoles deplorables
y descarnada cal,
y según ellos declaran a la policía,

apenas sacan para
vivir.

Todos los que pasamos por el lugar que digo
no queremos pensar en lo que vendrá:
porque al fondo de aquellas cicatrices superpobladas
de gusanos

seremos arrojados algún día
ta1 como se arroja la bazofia del centro
en los zanjones florecidos de niños de las
villas miserias.

Nada decimos los que pasamos por el lugar que digo
pero no podemos dejar de mirar sin odioso temblor
viejitas sin dientes, sin pelos, sin nalgas, sin pezones,
que se sientan a llorar sobre un asiento anónimo
mientras el colectivo retoza por los encantos de la ciudad
cargado de colegialas fruncidas de impaciencia
y los muchachos rompen a pedradas el tedio de la calle
al grito de: son eternos los laureles,
libertad, libertad, libertad.

2

¿Cómo es esa ley del juego?
¿Martín Pescador, se podrá pasar?
Nosotros nos tomamos de la mano
un día, debajo de los aguaribayes:
te mostré los estribos babeando sudor humano,
la hambrienta acrobacia de los albañiles,
la quijada grasosa de las calles,
el grito sensacional de la diarera
que llora bajo puentes excelsos como arcoiris,
las motos, las bicicletas, las jardineras,
el ir y venir de musculosas hormigas de hierro,
los estómagos de los prójimos
cargados de urgentes necesidades,
el crepúsculo lila asándose a fuego lento

en las parrillas de los televisores
altas como esqueletos de peces voladores
los ojos de los niños
nublados como cielos quemados
en el horno incinerador de miserables noches,
los filosos rieles de los ferrocarriles
donde mi infancia fabrica todavía monedas de luz
colocando tapitas de cerveza al paso de los trenes
que bajan del norte cargados de naranjas doradas.

Este es nuestro poema, dije,
tiene bien puestos la cabeza, el corazón, el estómago,
los pies y
las manos que se necesitan para seguirlo trabajando.
Hay que pulirlo mucho todavía
pero los que vienen en la cola de Martín Pescador
lo cantarán
porque, esta vez, hasta el último pasará.

3

Contentos te atravesamos, ciudad,
bellaqueaba el camión,

En la caja los tenedores cantaban
una canción de navidad
y en la cabina el chofer hablaba
de los gobiernos de comité.

“Todo en orden,
compañeros de mi alma
hoy fue un día redondo”.

Y nos sentamos a comer y a beber
ella y yo
pan y mate cocido,

él, con su biberón como un pez domesticado
mordiendo la carnada no dicha de la
buena nueva.

4

He aquí que yo salgo temprano, pensé,
y me reparto como el pan por toda la ciudad:
el riñón en el asiento del colectivo,
las manos en apretones perdidos para el amor,
los callos en las veredas, en los estribos,
en los ascensores, en las arenas,
de modo que ya nadie deja de pisotearme,
las palabras en orejas de sordo y
al corazón lo pico en picadora,
lo siembro en bolsillos abúlicos
para que perseguidos por moscas
tengan que mandarse a mudar de sí mismos
o roer gelinita palpitante
hasta que explote en vómito su imagen.

5

Nada queda de mí sin ser repartido:
mis ojos saltan como cervatillos,
mi cabeza rellena de literatura
no vale una pelota de trapo,
pero los muchachos al fin la aceptarán
porque en el barrio ya no se estilan medias,
(están muy caras dicen las mujeres
y los varones volvieron a la alpargata)
mi ombligo que me ata y me desata,
mis uñas que apenas pueden arañar los ladridos
de los perros que custodian

el grandioso porvenir de la nación,
mis costillas y su carga de generaciones,
mis falanges, mis falangetas, mi dermis, mi epidermis,
todo mi íntimo manual de fisiología experimental
con mis canciones, con mis secretos, con mis imprecaciones,
con mi sudor,
todo lo doy
y no doy más porque no tengo,
porque yo soy un proletario de gafa y portafolios
que alquila un lugarcito por si se cae muerto.

6

Pero cuando llega la noche, he aquí que mi alma
sale a la calle
como una vieja bruja y
convoca a todos mis pedazos.

Ellos

vienen cansados,
se han prodigado a fondo,
han puesto nervio,
han puesto lo que a nadie que se precie le falta.
Y vuelvo a ser de nuevo el sonriente compañero
que entra pisando fuerte,
deshecho y la instante rehecho y contrahecho.

Ella

me besa y él viene corriendo:
tiene olor a pi y olor a mundo nuevo.
Y nos sentamos a comer y a conversar
o a quedarnos callados como pilas eléctricas
que se cargan mutuamente de vida,
porque yo soy un proletario de gafa y portafolios
que alquila un lugarcito por si se cae muerto:

solo me tengo a mí y a mis queridos compañeros
y todo lo que tenemos, nuestra vida,
lo usamos en común

con el mundo.

De Cualquier cosa que uno dé (1973)

LAS COSAS QUE DECIMOS

Socavé el “ars dicendi” en busca de figuras,
fatigué el laberinto de los viejos poetas,
pero ya todas las metáforas del mundo
lucían dueños o administradores,
y al elogiar los ríos azules de tu pecho
se volvieron ceniza en la garganta:
era mi voz hermosa materia sin sentido,
era sonido vano.

Por eso ahora te hablo con el sonido duro de la vida,
el que usamos en casa cuando el sueldo demora
y el vacío se empoza en el alma del plato
o el que echamos a andar cuando hay vino en la mesa
y el hijo hace rodar naranjas por el patio.

La palabra que digo
te hará nacer de nuevo. Al escucharme,
los compañeros hombres
sabrán que eres hermosa madre de la energía
como una copa llena en un día de fiesta.

Y yo, buen operario,
entraré en los secretos detalles de tu hechura:
cómo encontré los materiales justos,
la densidad candente de tu peso,
sonidos de tu tacto y de tu ausencia,
de tus manos en mí o en la escoba de los días desiertos,
o en un pincel, o en un pañal o en solo el aire...
y ya no habrá ninguno que quiera discutirme
si afirmo que tu paso humaniza y redime
al sol de la vereda.

Sabrán que cuando vuelvo
arrastrando zapatos de fracaso,
con unos pocos pesos y un silbido, con bronca en el bolsillo,
vos descargás en mi alma
la palabra de vida
que trae bajo el brazo cada día.

Entonces desplegamos con arte de ciruja
bolsas y bolsas de idioma desechado:
palabras-hospitales de aliento vacunado,
palabras-sin trabajo de axila seca y casi terroristas,
palabras-señorita-represión-funcionario,
palabrasmalasuerte, palabrasdiostevalga,
con gato, con botas, con guante, con ratón y
olla popular:
¡un sinfín de palabras!

Y, navegando su silencio,
descubrimos américas y fundamos ciudades,
repartimos la tierra, levantamos viviendas,
libertamos, curamos, caemos, empezamos y es de
nunca acabar...

Pero a veces mordemos
palabras-emboscada,
(las guardamos en el fondo del alma, pero nadie las nombra;
No las decimos nunca, pero todos las saben)
palabras-boinas-verdes
que explotan, que reprimen, que defolian
la esperanza
en el gajo mismo de la garganta.

Y hay que empezar de nuevo con palabras que sangran,
palabras azotadas y hasta crucificadas en
las alas urgentes de los colacionados,
palabras muertas, no resucitadas.

Decretos hoscosc como bayonetas
disparan sobre nuestra casita
de palabras que se aman las unas a las otras
y de ellas solo quedan escombros
pero escombros
con no sé qué victoria en su derrota:
con la suerte que echamos en cada acto inservible,
los actos de salir, entrar, ir y volver,
de aguantar, de esperar, de echarse un trago,
sucesivas maneras de dar la vida a todos
minuto por minuto, reparto de uno mismo
entre los que trabajan,
los que, lonja por lonja, en todas partes
se reparten entre nosotros.

Este es el mundo, compañera de mi alma,
que he descubierto para vos,
no en la ideología, en la tierra y estás firme a mi lado;
(en las costillas siento el codo de los otros y marchamos
sin dar vuelta la cara ni por una metáfora
hermosa como aurora boreal)
el mundo que yo digo
no cavó su cimiento en el pasado, tampoco en el futuro,
cavó en tus ojos que me miran ahora,
cavó en tu vientre que no deja de crecer ahora,
cavó en tus labios que me besan ahora,
que me cuentan de compañeros hombres
presos y perseguidos, bombardeados y heridos,
y comparto con vos las duras palabras de la vida:
no son bellas, no calzan pie de nube, ni minifalda de humo
y no marcan el paso
pero son las que usamos en casa cuando el sueldo demora
o soltamos al cielo cuando hay vino en la mesa
y en ellas
fundamentamos la esperanza
y la compartimos

como a todos los actos de nuestra vida.

EL QUIRQUINCHO

En una cueva de baldosas rojas
duerme profundamente:
su ojo derecho lagrimea
sobre un cálido trapo de muñeca
y su ojo izquierdo apunta
por un fusil de plástico amarillo.

Tiene buen sueño este quirquincho,
y todas las mañanas (corta la escarcha a veces)
tengo que pellizcarlo e insultarle la madre
para que alguna vez se porte
como un hombre.

Montado ya en su lomo milenario
ando y desando la ciudad,
saludo compañeros que vienen y que van:
vamos a trabajar, venimos de los sueños,
todos tenemos besos colgados de la oreja
y tenemos también ronca bronca en los bronquios enroscada.

Pero el deber nos llama a servir a la patria:
¡subordinación y valor! -le grito a mi quirquincho.
Y él me habla al oído,
echa a rodar cuatro puteadas redondas como un verso
de borges,
me pide con descaro que le pague una copa.
Bebe común
porque, así dice,
le carbura mejor el de la zurda,
y poniéndose sentimental,
tararea en auténtico falsete

un tango de esos que hacen
llorar sangre a las botellas de leche
de cualquier bar americano.
Se salva sin embargo su honor de provinciano
cuando aclara que los charangos
son espaldas arqueadas de parientes
pobres tripas musicales de miseria y ausencia...

Cuando volvemos a la calle
ronronea
tan feliz que a veces creo que es un gato
mientras se ríe de sus abuelos y su destino de charango.
“Se alimentaban de raíces, los muy brutos,
-bromea-
y hasta dicen que cavaban
sus villas miserias
en las grises orillas de los cementerios”.
Más bien no hablarle entonces
de la gran vaca naturaleza, ni de sus tetas de leche y miel:
hay cosas que le arruinan la jornada
sobre todo cuando se acuerda
que en homenaje a los docentes
hace dos años que no compra
ni un parquito de medias
y lleva unos manchones desdorosos
que le rompen los callos hasta el alma.

¡Oh mi quirquincho!
Suele vanagloriarse
de llevar a cococho
a un profesor de historia y geografía
de castellano y educación.
Recita de memoria a los vecinos
la bolilla cinco antecedentes constitucionales
pero traicionado por resabios
de la época oscura de nuestra historia
(“no hay primera sin segunda

-dijo una vieja-
la alpargata es radical
y el corazón peronista”)
termina siempre poniendo por las nubes panzonas de esperanza
a los montoneros y a los descamisados.

Y cuando se entusiasma
habla también del espíritu de la tierra,
descalabrinymarechal,
daquistanestosonlofusiledeperón y
de Evita
“gloriosaydolientemuchacha”.
(¡Ohesperanzanuestraoh
eterna vigía de la revolución!)
Otras veces me prueba
con citas del código minero
que los hidrocarburos que se engulle
son jugo de alma en pena de sus antepasados
muertos heroicamente
en la revolución astral
de la era glaciaria.

Pero si estamos solos
me vengo con un punto de la bolilla siete:
nunca supo explicarme
la función de los militares en la democracia.

Cambia entonces de tema y
engranado,
lanzado fierro a fondo,
no respeta semáforos,
anda de contramano,
gira siempre a la izquierda
y al fin me viene con el cuento
de que para qué una mala sangre
por una burguesita de no sé cuánto.

¡Oh mi quirquincho!,
vos vas por mal camino,
en una de esas te allanan el baúl
y sin proceso previo
te encanan por cambiar
nuestro estilo de vida.
El me mira con su ojo de vidrio,
hay un fulgor extraño y milenario
que viene según creo del fondo de la tierra
cuando me dice no sé qué cosas de la
madre que los parió.

En fin, mis compañeros,
mejor no sigo hablando.
Solo puedo afirmar
que no es tan gil como lo pintan,
y no se extrañen
si una mañana de estas se aparece
cargado de muchachas y muchachos que cantan;
retumbará su lomo de hierro como un bombo legüero,
habrá banderas y ametralladoras en el aire
y por altoparlantes colgados de la luna
se anunciará a la concurrencia
que llegó el tiempo nuevo,
el tiempo de vivir.

POEMAS INÉDITOS (2020-2026)

ESA

Esa que avanza entre gendarmes hoscos,
erguida entre fiscales encorvados,
el corazón y la mirada en alto;

esa que va al altar del sacrificio
como Tupac Amaru, sin doblarse,
con la melena, secular bandera,
desplegada en el alma de su pueblo;

esa que llega, corazón de madre,
de greda y luz, de piel empoderada;

esa que ya se acerca paso a paso,
eterna Pachamama vencedora
de la muerte, el olvido y la injusticia;

esa es Milagro Sala, y se ha sentado
a juzgar a sus jueces y a juzgarnos,
y esa será la historia verdadera:
la hora victoriosa de los pueblos.

ANGELELLI Y LA SOMBRA DEL CHACHO

Va el obispo solito por los llanos,
y un remordido grito en sus adentros
es voz de Dios que truena entre los tientos
secos al sol bajo el alero triste.

“Ya hace siglos, Señor, reza el obispo,
que nos roban el alma y el resuello
en las minas que el diablo regentea
y es mudo mi clamor, cruel la mordaza.

Yo te hablo, Oh Altísimo, y se alegra
todo mi ser y creo en tu palabra:
la fuerza de tu brazo desplegada
dispersará patrones altaneros.

Esta arena, esta piedra y estos llanos
exultarán de gozo cuando el pobre
sienta que el hambre ya no azota el rancho
y su entraña alce un canto redimido”.

El obispo va solo. El llano gime.
Siente a su lado la sufriente sombra

del Chacho desangrándose en la tarde.

Angelelli y el Chacho, remolinos

de pueblo mártir y esperanza trunca,

unidos van, y los acecha insomne

en copa de odio, ebrio, el genocida.

DOÑA MARGARITA CANTA AL RITMO DE LA SINGER

El cielo se desploma sobre el patio

en el perfume azul del paraíso,

y la calandria es alma y luz que arde

en el tunal de soles florecidos.

Entonces se alza el ritmo de tu Singer,

música pertinaz de tren de carga,

y el pedal oscilante de tu canto

puntea telas rústicas y sueños:

“Hábito de San Roque para el Jorge

(al santo se le cumplen las promesas);

y polleras tableadas que las chicas

lucirán en las fiestas patronales.”

Melopeas desgranas cuando estiras
como una cuerda de guitarra el hilo,
cuando se inicia alegre el pedaleo
y la Singer resuena temblorosa
pespunteando escondidas ilusiones.

(¿Dónde andarás, oh máquina del tiempo,
sin el alma de doña Margarita?
Vos ritmabas sus penas y su canto,
su trajinar potente de semilla:
¡rosa-cruz de su amor siempre en vigilia
que aromaste lo días de mi infancia!)

Vos y tu Singer, madre, al cielo elevan
una oda feliz, un salmo entero:
¡malambea tu máquina, y afuera,
un estruendoso tren pasa de largo!

FIESTAS PATRIAS

Ahora que los años, Patria amada,
pesan, y el Gran Silencio, con paciencia,
me aguaita ya sin cantos ni banderas,
callo el grito sagrado. Y agobiado

por mi mochila de esperanzas trucas,
regreso a Margarita. Retocaba
mi peinado, mis medias, mis champions,
mi escarapela sobre el pecho henchido:
¡y el calor de su cuerpo y su caricia
urdían la razón de mi alegría!

Vuelvo, oh Patria, a la escuela. Ya formados
vamos marchando por la calle larga
- en un pueblo sin plaza, entre guadales -
hacia el galpón de la estación en donde
don Abrám con riente algarabía
cantaba loas a su patria nueva
y nos llenaba los bolsillos flacos
con galletitas para el chocolate.

Al mediodía el Lucas ya tenía
el fuego listo para las costillas
y la crujiente achura celebrante.
Luego, la tarde de los chicos. Todos:
pobres y ricos en los embolsados,
en la piñata, la cuchara, el huevo,
y la aguja enhebrada a la carrera.

Con el último sol, aparecían
los muchachos del monte y sus caballos
que, entre gritos y rojas polvaredas,
le confiaban su suerte a la sortija.

Y llegada la noche, era la hora
del baile popular. Pilchas de fiesta,
van el Lucas, la Marga, todo el pueblo:
¡hasta los viejos y los chicos bailan!

Ahora, oh Patria amada, en la penumbra
veo tu sombra maltratada y lloro.

¿En qué cielo de huríes
andaré el turco Abrám, tu hijo del alma?

La Marga ya se fue y, un día, el Lucas,
en su zorra a motor de ferroviario,
encaró hacia el naciente donde el alba
de la Nueva Argentina nos espera
con la noble igualdad en sus entrañas
y un canto de victoria en la garganta.

“LO QUE SE CIFRA EN EL NOMBRE”

*“Señores, yo estoy cantando
lo que se cifra en el nombre”. (Jorge Luis Borges)*

Nací en década infame cuando el pueblo
andaba en alpargata y de piyama,
con un pucho mojado y un palillo
para hurguetear las caries del destino,
con yerba seca y carne con queresa.

En su sillita de algarrobo y cuero,
el sentencioso abuelo criollo urdía,
entre mates callados, las historias
inscriptas en el alma de las cosas
que analfabetamente descifraba.
Él decía “¡Está güeno!” y su bigote
se erizaba de gritos de esperanza.

Sentado en el cordón de la vereda,
aferrado a su pipa, en camiseta,
la mirada celeste del abuelo
piamontés se perdía en los recuerdos:
“¡Ma caraco!”, clamaba en sus adentros,
y era un canto anarquista su humareda.

Cierta vez llegó el padre ferroviario
con un cuadrito que colgó contento
porque volvía el tiempo del Peludo:
¡y el coronel del pueblo sonreía
poniéndole la firma a mi futuro!

Entonces llegó el día. El Paco Gómez
levantó su camisa de cambista
en lo alto de un palo y fue bandera.
Y siendo ya el primer descamisado,
gritó el nombre innombrable. Retumbando
resonó como un trueno en las casillas
del campamento ferroviario y todos
los chelqueros y todas sus mujeres
corearon ese nombre como un eco:
¡por el guadal reseco caminaron
entonando sus salmos de victoria
y a su paso cerraban sus ventanas,
sus duros corazones los soberbios!

El pueblo empoderado y solidario
supo por fin su nombre verdadero

y se llamó por siempre: ¡compañero!,
y fui un niño feliz, privilegiado,
y esa alegría dura todavía.

FRAY ESCOBA

San Martín de Porres, ora pro nobis.

Niño expósito, fue de mano en mano
hasta que el padre, al fin, le dio su nombre.
Mas nada lo libró de que corriera
la suerte echada sobre los mestizos.

Su piel morena le cerraba el paso.
No pudo ser milico ni estudiante.
Sólo tuvo un maestro boticario,
pudo aprender el arte de barbero:
¡fue cirujano curador de pobres
y herbolario dador de yuyos santos!

Por mulato y bastardo en el convento
no pudo decir misa; como lego,
fue el campanero, el cocinero, el último,
el que barre la escoria de los otros.

Con su tosca sandalia peregrina,
con su hábito blanco, ya hilachento,
era el hermano lego que rezaba
sobre el cuerpo doliente, el alma sola;
el que curaba con posar sus manos
bendiciendo las llagas con sus besos,
el que alzaba las carnes laceradas
a la gracia y hedor de su camastro.
Supo el día y la hora de su muerte,
y como andaba siempre con lo puesto,

lo enterraron con su hábito roto.

Santito de la escoba, leal al pobre,
(con tu perro, tu gato, tu paloma
y el pericote de obediencia suma)
te pedimos desde esta Patria Grande
que el viento de tu escoba sea el viento
de la historia que barre a los injustos.
Vos que, a la vez, estabas en dos sitios,
quedate con nosotros y salvanos
de monopolios, jueces y traidores.

Hijo de una manceba, hijo de nadie,
pero hijo Dios, carnal hermano
del que sangra de amor desde sus clavos,
no dejés que tu pueblo se divida
pues solamente unidos triunfaremos.

PAÑALES Y PAÑUELOS

Hebe de Bonafini, in memoriam

Cocinabas, oh Madre, la sabrosa
mesa tendida del hogar sereno;
enhebrabas agujas, y zurcías
la red radiante de la vida alegre.
Pero cayó la noche con su oruga:
¡tanques de guerra en el jardín del barrio
aplastaron los pibes y el futuro!

Y renació en tu pecho una tal Juana
Azurduy; y del adentro, volvieron
con sus gritos fantasmas montoneros
a atar sus potros en la vieja Plaza.
Se juntaron las Madres de la Patria,
convirtieron pañales en pañuelos
y ciñeron de luz y vida nueva
las rejas hoscas del poder oscuro:
¡cómo tembló la vieja oligarquía
cuando flameó el pañal vuelto pañuelo!

Su ronda daba vuelta el mundo entero
y había ruidos de cadenas rotas,
sus huellas eran hondas cicatrices
en el alma dormida de la patria
No marcaban el paso y era un trueno
la suela de las madres rezongando
por la vuelta con vida de sus hijos:
¡y de nuevo en la fuente refrescaron
los muchachos sus patas y su pena!

Y ahora, otra vez, en la crujiente patria
se volverán pañales los pañuelos:

treinta mil en bandada desde el cielo
nos protegen, Oh Madre de las madres,
a nosotros que somos la pueblada
que llamabas a gritos en la Plaza
para que truene al fin el escarmiento.
Hebe, tu nombre es juventud eterna,
¡vos sos el sol llameante en la bandera,
la esperanza invencible de tu pueblo!

Silvia Barei



Selección de los poemarios:

Mujeres con memoria

Nosotras

Animal ciego

Sangre acompañada

Carmen

Fauna

Aqua

+

Poemas inéditos

CON ESO ANDARÁS

Ten cuidado de las cosas de la tierra. Haz algo, corta leña, labra la tierra, planta nopales, planta magueyes. Tendrás qué beber, qué comer, qué vestir.

Con eso estarás en pie.

Serás verdadero.

Con eso andarás.

Sala azteca. Museo de antropología, Ciudad de México

Hay cavernas

*“La casa crecía a nuestras espaldas
como una cavidad”*

Claudia Tejeda

Debajo de este lago, este cerro, esta calle de tierra o asfaltada
Debajo de este árbol, de este pájaro anudado al cielo
Debajo de estas torres, estas escaleras, esta luz neblinosa de mayo
Debajo de estos párpados, esta piel, esta armadura
Debajo de estos dientes, estas cicatrices, esta garganta cercenada
Debajo de mis tobillos y de los tobillos flacos de la niña que me pide una moneda
Debajo de esta casa envuelta en bruma, en sueño, en hielo suspendido
Debajo del mantel, de las cucharas y del humo en jirones
Debajo del cuchillo del carnicero y de la capa del príncipe de la noche
Debajo de las consignas revolucionarias y de las comisarías
Debajo de las banderas en Colón y la Cañada
de los panfletos y del frío /en estos tiempos de frío/
Debajo de las librerías, de los mercados y de la despensa de la esquina
Debajo de los que te abren con billetes cada herida
Debajo del fuego que incendia el monte y de los ríos que menguan
Debajo de los bordes doblados de mi escritura
Debajo de esta palabra, esta lengua muerta, esta máscara, esta mordaza
Debajo de este aire humano
 de esta sangre
 de este cuerpo y su temblorosa geografía
 allí
 en todo lugar
 debajo

hay cavernas.

Ay!
Cavernas.

(De: *Mujeres con memoria*)

Barrio de refugiados

a Lasse Öberg

No rendirse funciona así .
John Berger.

Las palabras son más pequeñas que lo que sucede afuera.
Hay palabras hormiga
palabras de arena
palabras rotas.
Escombros muros trincheras de palabras sin justicia.

Allá están la conmoción y las balas.
Muy lejos quedó esa tierra
que llamaban patria.
Los amigos. Los asesinados. Los queridos.
A qué lugar del mundo
iremos?
Cómo haremos para volver?

Unos chicos juegan a las bolitas en la calle de piedra.
Nada recuerdan. Aunque de noche en noche
gritan contra el miedo.

Un jardinero arrastra su carretilla, sus macetas y sus plantas.
Recuerda su jardín, su olivar, su tierra arrasada.

Un viejo dibuja una casa sin ventanas y una niña en la puerta.
Recuerda aquella niña con su carrito y su muñeca.

Otro corta una tabla y lo veo rascarse la cabeza.
*No quiere recordar que un día le dijeron
andate / terrorista / sucio / indeseable/extranjero /*

Una mujer que parece anciana y tal vez no lo sea
barre despacito las hojas del otoño.
Recuerda a su hombre perdido en la guerra.

Una muchacha de piel cetrina
me dice *hej*
en esta lengua que no es la suya . Ni la mía.
No puedo imaginar qué recuerda.

“No rendirse funciona así”.

Las palabras ajenas no sirven para rezar.
No sirven para el lamento.
No sirven ni siquiera
para salvar los nombres.
Acaso sirven para conjurar el miedo.

En esta mañana de bruma cenicienta
instalada en la vereda
/en Uppsala/ lejos de esa aldea
que siempre será la patria
una muchacha engarza lanas de colores
teje y borda
como potencia de abrigo.
Y canta nanas
como en un santuario
para el niño que está por parir.
En este suelo
en esta nieve en este invierno.
En este otro amanecer.

“No rendirse funciona así”.

La que escribe

Hace
de su campamento de palabras
un verdadero frente de batalla
mientras

escribe
para no pensar en el miedo de su miedo
escribe
para no ponerse la mano en el corazón
un agujero en la noche
*súbitamente invadido por un ángel **

escribe
en el paisito del nunca jamás
donde se respira
un denso olor a incienso
a huesos brillando
*a camisa en llamas.**
El paisito donde la nombran Alejandra.

Y avisora
la victoria lejana
a la luz de una lamparilla
que derrama sobre la página
una gota de sangre clara.

*Alejandra Pizarnik

La verdad de la milanesa

Primero

hay que cortar prolijamente la carne.

Luego

batir dos o tres huevos
y probar si quedan bien el ajo y el perejil.

Después

no perder la imaginación
en la alameda
o en el rostro del crepúsculo
y volver rápido al pan rallado
sin asociar con la lluvia
ni siquiera con las palabras del poeta que
*no ve que su melancolía
vuelve la casa mucho más desierta.*

A esta altura

el aceite repica demasiado.
¿Tiene rocío o son los ojos
de esta mujer que arma milanesas
mientras piensa que
no es esto
el proyecto para este sol de octubre
no es esto
ni el canto ni el espejo.

Deambula entre sartenes

mientras piensa
que sí es esto
su derrota
y su canción de gesta.

(de *Nosotras*)

Náufragos

palabras para la mujer que salvó a Eberto Arrascaeta

Escucha, allá para el lado del ferrocarril
repartido, irregular, el ruido de las balas
y algo raro, como de bramido que no da tregua
que luego supo, eran gases y gritos
y el repiqueteo de alguna clase de fusil.

Se mira las manos, los dedos agrietados, rojos,
un poco doloridos por la humedad y los calambres.
Hace frío adentro y afuera de la casa
y ella desea pocas cosas
una estufa, un plato caliente,
la vuelta sosegada de su hombre, su olor a lluvia,
sus zapatos y la cadena de huesos en la oscuridad ardiente.

El golpe, el perro que ladra, un cierto revuelo,
le hacen dejar el mate y las costumbres de su cuerpo.
En el patio alguien ensangrentado y mugriento
con los ojos de quien se hunde en el agua
le dice escondeme o me matan.
Mira el cuerpo oscuro
tratando de desaparecer entre las matas que ya nadie cuida
y no sabe por qué piensa que al igual que su hermano
este muchacho vive a contrapelo. A contravida.
No sabe por qué piensa también que nunca tendrá flores el durazno.
Ponete el gorro, agarrá la brocha y la cal,
mové esa escalera, ese tacho,
digo cuando golpeen
que sos de por aquí
que me ayudás a pintar.
No mirés cuando retumbe la puerta
no tratés de escapar
nadie me visita, estoy sola.
Sola de verdad.

El vacío dura muchas horas, muchos gestos repetidos
subir, bajar, mirar, rezar, sufrir, callar.

Antes de decirle andate, ya no están,
tomá el sesenta, de la esquina veinte metros para allá,
tiene tiempo de buscarle un abrigo y de abrazarlo
como se abraza un cuerpo náufrago.

Como se abraza el temblor del invierno
como se abraza a quien siempre se va.

Allá afuera

*La chica le había dicho es sangre nada más,
en la oscuridad de la calle*

Eugenia Almeida

Cuando llega la hora de la siesta
hace crucigramas y planea un solitario
que nunca empieza.
Sabe que el mundo
no necesita sus urgencias
para ponerse en movimiento
porque ya hay demasiado movimiento
allá afuera.

Alguien grita ayúdenme
soy la chica del 12
avisen a mi compañera
alguien contesta callate perra
agita un fusil
por arriba de su cabeza
y hay demasiado movimiento
allá afuera.

¿Por qué tanto ruido cuando arranca el falcon
en un retumbar inútil que perturba la siesta?

Y allí se queda expectante

sentada en la reposera
pensando que después de todo
no es un castigo la soledad
no es tan malo quedarse quieta
volverse una sombra fugaz
una mancha inmóvil en la siesta.

Porque ser una chica de pelo rojo
gestos de furia y mochila a cuestas
una chica de su misma edad
en la calle
a la siesta
llama al engranaje de los lobos
allá afuera.

Conversación con un niño de una escuela rural

Ojalá que yo pueda volver a verte
/me dijiste/
y te trepaste al auto negro
como un torbellino que encendía
los restos del momento
en que sentado junto a mí
/me explicabas/

*artemisa para acompañar la noche
vira vira para el raspón
té de burro para el dolor de panza
sacha huasca si me mareo
carqueja para el susto
ruda macho para el mal de amor.
Con el caldén hacemos cataplasmas
y tecitos para el abuelo con el poleo y el llantén.
El algarrobo tiene dos clases de hojitas
según la estación
y en el bosquecito de chañar siempre encuentro
el nidito del run-dun cuando se viene la calor.*

Y yo me asomaba hoja por hoja
a tu carpeta de niño manso
y veía árboles en tus manos
ramitas quemadas en el fogón del campo
brisa con olor a humo y hoja verde
gotas de plata en el pozo sosegado
gallinas y perros
entre las últimas sombras del amanecer cercano.

Y te veía caminar todos los días
sonriente en el paisaje sabio
rumbo al revuelo de sonrisas
por un camino sin espigas /distinto del de mi infancia/
en el límite de un mapa de geografías sagradas
con silencio de raíces y horas como alas.

La ciudad, los ladrillos oscuros,
la mudez del cemento
las calles que se cierran
los halcones del almanaque
tragarán mis días y escucharé solo
el zumbido del viento
contra las mansiones amuralladas.

Pero al fondo
tu promesa cerrada
tu asombro pegado a una pantalla
mi mudez y tu mirada
de niño de diez años
que camina en la eternidad del calendario
y me deja una palabra de amor como regalo.

Ojalá que /yo/ pueda volver a verte.

(De: *Animal ciego*)

Lejos

Y allí quedó
 el baúl de madera
que el padre de mi padre
trajo en la travesía.
Ése que lo acompañó en
los larguísimos días y noches del mar.
Dicen que allí guardaba sus pocas
herramientas (un par de martillos, unos clavos y tachuelas, una escuadra, un serrucho,
los destornilladores, una lezna, una pinza,
una azada, una pala pequeña).
Dicen que el baúl le servía como banco
le servía como púlpito blasfemo
le servía como escenario
cuando le daba por cantar a capella.

Sentado sobre su madera ordinaria
musitaba:
ábranme las puertas del cielo
que quiero mirar
/desde lo alto/
el pueblo en la montaña
y allí
aquella que fue mi casa.

Mi tierra. Mi mar.

Niebla

Algunas tardes de llovizna
el padre de mi padre
se acerca al bar de la plaza
a jugar al casin
y a beberse una copa de ajenjo.
Habla poco pero se ríe
taco en mano
frente a la mesa verde
y esa bola
 /blanca, o naranja o amarilla según la suerte/
rueda como un mundo
en un tapete donde a mi

se me pierde
la leyenda de su nombre.

Rueda hasta esa tumba prestada
donde mi abuela pondrá
/unos pocos años más tarde/
un gladiolo, un clavel, una cala blanca
entre la niebla
y la certeza de que ya no hay
nada que perder.

(De : *Sangre acompañada*)

Dones

Dice usted madre
que es tiempo de sequía
que no crecerán las lechugas
que no hay sombra
para las rosas
que el cielo está cambiado
que vuelven
los tiempos malos.

Dice
que habremos de sembrar entre navajas.

Partir, salir de viaje, marchar,
cruzar el laberinto
la ruta por donde van las caravanas
los húngaros (esos que otros dicen que son gitanos)
sus carromatos, sus pailas, sus rezos.
Y ese niño que toca la mandolina.
Ese niño que mira como usted, madre.

Perderme.
Ir y venir por el mundo

como si todo fuese un regalo.
Un regalo suyo
madre.

(De: *Carmen*)

El mandato del mar

Si sobrevives, si persistes, canta.

Jaime Sabines

Me llamaron las sirenas
sentadas en las rocas
me llamaron con urgencia
desde el gran estuario
que abraza el río con el frenesí del mar.
Miran el mundo desde mis ojos
miden la escasa extensión de playa
que aún nos separa
y me avisan
“no tiembles
somos la canción que te sostiene”.

Inmóviles junto al agua
como a salvo de una catástrofe
un largo silencio se hace añicos
un pentagrama
una copla de marineros
un sonido profundo listo para estallar.

Vuelven la cabeza
me hacen señas
musitan algo que parece una invitación.

Entro al agua despacito
con movimientos improbables
mecida por las olas
como una barcaza arrastrada por el mar.

Y ahora estoy en este acantilado
multiplicado mi asombro.
Ya no puedo mover las piernas

Me han dicho que espere
y cante.

Que venga la nube y el agua
el color dulce de la tarde sin cenizas
el crepúsculo con pájaros
el andar sin tiempo
las pocas palabras con que nos entendemos.
La vida imperfecta y presentida.

De *Fauna*)

Heba

La carne palestina
es tristeza
Eduardo Mosches

Si morimos
sepan que estamos satisfechos y firmes.
Digan al mundo en nuestro nombre
que somos personas justas
del lado de la verdad

dejaste escrito
Heba Abu Nada
/nombre de mito, nombre de estrella, nombre de muchacha huyendo en sandalias/
escribiste
llegada tu hora
el corazón desolado
pensando tal vez en los días del perdón
escribiste
la noche antes de morir
la oscuridad en la ciudad sitiada
rasgado el cielo de misiles
el ojo indiferente de los cañones
la nueva edad de hierro
se abre paso entre nosotros
ciega y despiadada.

No hablo aquí del Agua cristalina
sino de las infinitas lágrimas en los rostros
del naufragio en un mar de arena
de todas las derrotas prendidas en los costados
las bocas secas
la lengua pastosa
que solo nombra muertos.

Hablo
inconsolable
del oasis
que no podrá ser
sin tu verdad ni tu perdón.

Del ruido del Agua

Del ruido que hace una gota cayendo de la canilla.
Allí el Agua tiene su amanecer y su sombra.
Del ruido de la cascadita donde juegan unos niños.
Allí el Agua es sinfonía de un mundo en teoría perfecto.
Del ruido cuando sopla el huracán
Allí el Agua abre sus fauces en rugido de espanto.

El ruido del Agua de lluvia sobre el tejado
es el llanto por algo lejano, una promesa o un milagro.
El ruido del Agua en el sueño
es ocultarse en algún cuento, volverse fantasma o jardinero.
El ruido del Agua en el riego
tiene la forma de un pez en un pañuelo.
El ruido del Agua en el vaso nocturno
soy yo misma vestida y desnuda
en una habitación con paredes de selva.

El ruido del Agua en el Mediterráneo En el Darién En Gaza En la quebrada de Humahuaca En el hielo
de la Antártida En las tierras de los wichi y los chané En las cenizas de Australia
suena a metralla sabe a sal y a derrota
y en la tarde última dibuja una lágrima.

El ruido del Agua no nombra los nombres de este tiempo.

Si escribo Agua
se moja
el papel
y se mancha de tinta.
Nada tiene sentido
si caigo en el infierno por un renglón avaro de luz
por el caos
por los dragones de las letras

por el vacío del nada decir
del nada sentir.

El ruido del Agua es el silencio de los nombres de este tiempo

Arrinconada
atrapada en una red
en la piel lisa del cuaderno.

Pobrecita
la palabra Agua.

(De: *Aqua*)

Aprendizaje

El camino es de tierra
y me enseñás a manejar.
Que el pie acá que el freno al medio
que la mano no es un puño
que más derecho el asiento
que la sombra que la curva que la línea que la banquina que el árbol de más allá.

Y yo pierdo la mirada en el paisaje
la bandada que cruza el cielo
algo que parece una media luna a lo lejos
una nube como una cicatriz
o como un hueso
un campo mutilado que terminará ciego
algún día
algún invierno.

Y te escucho en silencio y obedezco
y no te digo qué me importa tu auto
si apenas retengo el aliento
porque me acuerdo de la compañera que dice
que su abuela dice /llorando/
que caen bombas sobre Damasco.
Y yo pienso /imagino/

si esa ciudad con nombre de fruta y de verano
será grande
como de acá hasta Ramos.

Porque es fácil manejar
con tu abrazo /en tierra firme/
pero que sé yo de volar
de irme ahora
detrás de los buitres
por la estela de las bombas
y desaparecer quien sabe dónde
entre las ocho y las diez
que es el tiempo / decís/
que tengo para practicar.

Desaparecer /entre las ocho y las diez/
colgada del fuego
que ahora me llega
desde esa ciudad
con nombre de fruta y de verano
que capaz que sea grande como de acá
hasta Ramos.*

*Ramos Mejía en el conurbano bonaerense, tierra nombrada así, brevemente, por mi madre.

Fondo de piedras

¿Hay un pueblo debajo del agua?
¿Hay sol, relámpagos y mejillas con fuego
palomas, campanas, pescadores de perlas?
¿Quién habla?
¿Quién abraza?
¿Quién reza?

¿Quién canta desde la orilla?
¿Quién recuerda cómo se toca la escarcha,
qué mirada abarca el infinito
cómo es el desierto ?
No hay barcos ni velas ni naufragios
solo el color del aire, la nube sostenida por el agua
el sueño de las piedras bajo el espejo dorado de julio.
Nadie sabe
qué razones para llorar nos depara el futuro.
qué aires tramarán nuestras vidas.
Qué luz, qué hondos pozos
y qué inviernos.

Bienaventuradas

Ando
en tono de andante cantabile
atravieso
senderos y raíces
mercaderes de paso grave
mujeres que tejen y destejen
rostros tallados por el dolor
un hombre errante y de perfil sonámbulo
/ tal vez un dios sin dueño/

persigo
sin lágrimas y sin prisa
una lumbre misteriosa
que guía a la casa del tiempo
a una isla de niños y libros
al amor solitario que buscan mis palabras
al sermón de la montaña y sus cielos de enero.

Bienaventuradas
las que renuncian al alarido
y persiguen en los huesos de la memoria

el arrullo de los ríos
las curvas del suelo.

Bienaventuradas
las que buscan a alguien
 en el nombre de todos
en la herida en la espesura
en los remolinos y los duelos.

Bienaventuradas
las que huyen
 de la casa del viento.

(Inéditos)

Lucas Tejerina



Automotrices (2005)

Acaba de pasar Walt Whitman subido a un Rastrojero.
 Acaba de pasar envuelto por quesos, huevos
 y aceite adulterado que el mismo rebaja.

Nadie lo ha visto de norte a sur en estos campos.

Con figura de barril gasolinero
 ensancha sus productos,
 los envuelve en su cadencia,
 los estira, los malgasta,
 y el Rastrojero marcha.
 La mole del instinto frena, acelera y derrapa.

Envuelto por quesos y salames,
 va parado en la cúpula de un Rastrojero vencido,
 gritando con voz de pozo petrolero,
 eligiendo las palabras apropiadas
 para vender aceite, huevos y salames.
 Debería ser poeta Walt Whitman, debería intentarlo.

Algo metafísico este Rastrojero,
 un Dios -Diesel que acelera disparos
 en el rostro del tiempo,
 a 38 km. por hora, barbudo y callado,
 quijotesco.

Con 200 litros de garganta,
 como si olvidara que tiene el corazón
 de un solo latido,

*Walt Whitman, un cosmos, el hijo de Manhattan,**
 subido a un Rastrojero
 vende huevos, quesos, salames,
 y engorda un salario de flatulenta metáfora.

Nadie los ha visto de sur a norte en estos campos.

Nadie.

Y ésa es la gracia.

** del libro "Canto A Mi mismo " de W. Whitman*

2

Pospongo la silla y voy directo a la cama
y en la ruta pospongo el andar y me detengo;
esto que ven no es lo que soy,
mi realidad contesta: Fairlane,
color blanco, cuatro puertas, excelente estado,
y tengo de perfecto el triple que de ancho.

Sigo,
paso a paso,
las huellas de un viaje que no tuvo caminos,
y levanto cuanto encuentro de inmóvil y callado;
ayer superé las matemáticas,
los vicios y las mascotas.

Soy un Fairlane color blanco, vertical, minimalista,
y tengo el cerebro que le fue destinado a Dios:
lo tengo en mi mano.
Bueno sería que ocupara un lugar en el cráneo.
Pero lo tengo en mi mano.

Con justo andar, en leve tercera
continúo invadiendo mi soltero territorio,
los restaurantes de pueblo, el olvido, las deudas,
todo aquello que se une gracias a la perspectiva
que va dejando atrás la óptica del espejo.

Soy un Fairlane cuya carcasa
se ha desprendido de una nube.

Mi corazón se refleja en el cerebro de Dios.

3

Exiguo de papeles, de chapa y de pintura,
el R-12 intenta llegar a la frontera.

Ripios bolivianos significan libertad.

Exiguo de papeles, de combustible exiguo
atraviesa pueblos hundidos

en un mar de siesta y polvo,
procura alcanzar una orilla.

Se ha dicho:

*“antes de caer me vuelo
la tapa del carburador”.*

Tierra de siete provincias se interponen como pieles
sobre el tapizado que alguna vez fue negro.
Cadáveres multicolores ensucian el radiador.
Un alambre, por antena,
no logra atraer ninguna voz humana.
Como rodajas de soles muertos, ruedan las ruedas,
cuentan su apuro sobre la hoja del pavimento.

Se ha dicho:

*“no te olvides del cadáver
que llevas en el baúl”*

Entre la Caminera y Gendarmería
le sacaron el importe de 40 litros de gas-oíl.
Entre sus deseos y la realización de sus deseos
ha dejado el importe de otros 40 litros.

Su marcha se tambalea entre el ingenio y el juicio.
Toda velocidad es un auto
que en una recta ansía sobrepasar su destino.

Así no hay cerebro que aguante.
Así se destruye un motor.

Exiguo de papeles, de chapa y de pintura,
el R-12 intenta llegar a la frontera.

Se ha dicho:

*“para mi quiero la furia,
todo el poder y la gloria”*

4

De noche deambulo por un montón de rutas
que no pertenecen al país que recorro.

Para llenarme de libros saqué de cuajo el asiento
y lo dejé en un basural de campo,

entre el texto y yo hay un nudo que ata
su existencia a la mía: los dos somos inútiles,
los dos estamos viejos,
y solos, como la eternidad.

A esta altura
el mapa de mi huida
se parece a una entrega.

¿Qué es un país si no un manojo de rutas
que uno se empecina en equivocarse metro a metro?

¡Eh, que gente de mierda la del país que recorro!

Mi reino es un Rambler.

Mi reino soy yo.

5

Estábamos estacionados a distancia prudencial
y todo lo que dijo me recordó a la Chata.

No sé por qué.
No sé razones,
pero todo lo que dijo me recordó a la Chata.

Como si dentro de esos caños
pudiera esconderse la carne más hermosa.
Y todo lo que dijo me recordó a la Chata.

*“Tuve una teoría, la deje pasar.
Tuve una excusa, y se me venció.
Hago marcha atrás y no retrocedo
a pesar de que cubro un espacio físico.
No sé como pude hundirme tan bajo.
No sabe mi amparo mostrarme inocente.
Cuando acelero otro va por mí
y mi sombra colma el oscurecer de sangre.
Hay cosas no ciertas que durante siglos
han sabido esconder su naturaleza:
andar despacio ya no es tan seguro”.*

Estábamos estacionados a distancia prudencial
y todo lo que dijo me recordó a la Chata.
Algo escondía dentro de sus caños,
al pasar el tiempo se agiganta en mí
la sospecha de que era la carne más hermosa.

Y todo lo que dijo me recordó a la Chata.

6

Pasó un Torino azul
con una corona fúnebre encima de su techo.
Era azul el Torino.
Fúnebre la corona
de punta a punta de su ignorancia.

Los cigüñales comparaban sus tímpanos
en la garganta de motores fundidos.

Un Torino azul que a través de los faros
desteñía su intelecto, su dínamo, su creencia.

“Problemas familiares” cizañó un Rastrojero.

Una imagen hidráulica,
un ángel metalúrgico se atragantó de cilindros.

Era azul el Torino.
Un Torino azul
con una corona fúnebre encima de su techo.

Y a su paso por la avenida,
se fue cerrando la noche
y abrió sus fauces la tierra.

7

Banquinas que absorben con fuerza inhumana
lo que ose arrimarse,
dos baterías dolientes,
cruquetas que atraviesan sembradíos de volantes,
llantas desperdigadas a lo largo
de mi perpetuo merodeo,
despojos de frenadas.

Un Citroën rojo me convoca.

Un Citroën rojo estacionado entre tus piernas.

8

Sólo,
día y noche en la calle,
este oscuro otoño deshojó al Gordini.

No me pregunten nada,
tampoco yo lo quería.

Primero se desprendió la patente
de toda posible aritmética.
El volante, las ruedas chatas,
un velocímetro esmirriado,
el capó, las puertas;
no me pregunten nada.

Se desintegró la humedad en ruidosas gotas
derrumbando con ellas la integridad del espejo,
no pudo con tanta industria,
no resistió tanto otoño.

Se agotó segundo a segundo:
debió ser metro a metro,
no conoció tanto asfalto.

Pero no me pregunten nada,
tampoco yo lo quería.

9

Los días pasan a 90 kilómetros por hora,
las hojas otoñales que levantan a su paso
se mecen como gotas de aceite lubricante.

Dentro del motor todo danza al ritmo
que impone el pie sobre el acelerador.
Es una bella danza la de la velocidad.

El azar se adhiere al caño de escape.
La fatalidad acomoda sus piernas
sentada al filo del guarda-barro trasero.

Las calles son urnas que la noche no alumbra.
Las puertas del cerebro
son las puertas de un garaje.
Nunca el cerebro podrá ser un garaje.

En la redondez del volante
entra la carencia del mundo.

Carteles que se iluminan con la luz alta,
carteles que se disuelven en el espejo retrovisor.

Todo ha de terminar por unirse en chapa y alma
en una esquina donde no se alcance
a frenar del todo.

Dichoso quien no deja descendencia.

10

Casi frena un taxi, pero siguió derecho.

Luego cruzó corriendo,
(lo noté desesperado, con la agitación en levante),
un Fiat 600.

Las calles se ensanchaban al ritmo de los rastrojos.

Pasó un Torino fúnebre
con una corona azul sobre su techo,
mientras partía en anchura el duro aceite.
No era casualidad que sus llantas parpadearan
como señal de lo incierto.

Las casas se hurgaban la integridad de su axila.
Las paredes rasqueteaban los hongos del rascacielo.

Mas tarde vino un Gordini a preguntar por mi nombre.
No le respondieron.
Chistó algo boca adentro, se averiguó el bolsillo.
Dijo volver a buscarme,
a la vez que un relámpago simuló ser un estéreo.

Casi frena un taxi... pero siguió derecho.

11

... y de repente desacelero.

De los kilómetros andados resulta
que diferencio como ninguno
lo lejos de lo remoto, el apuro de la prisa.

Lo que saben los caminos lo saben las rutas,
yo ando sobre ellos, pero no me contaminan.

Soy, en estas llanuras que ningún salvador registra,
una espiga de chapa
recubierta del óxido con que a menudo
el existir desampara.

La velocidad con que marchó
es la puerta de entrada
al infierno o al paraíso,
pero lejos de mí, ya quedaron,
esas miserias de premio o castigo.

¡Soy un Dodge Polara, soy un Dodge Polara!

... y de repente desacelero.

12

Eres la única razón por la que no desando
la calle que después de un par de barrios
se convierte en avenida
que después de tres hipermercados
se convierte en ruta.

Nada me ata a una ciudad
donde el apetito humano
es más voraz
que mi motor V8.

Invéntame una patente y te llevo a tu casa.

Iremos con las ventanillas bajas,
seremos fucilazos dados
en las ancas del mundo.
Guardo rencor como para andar
25.000 kilómetros
gritándole tu nombre a la humanidad.

13

El hombre que camina junto a una mujer
es más perfecto que yo, entonces caigo.
No me afecta... no me afecta,
¡pero me afecta hasta tumbarme de un rocoso abismo!,
exclamó el Chevy, modelo 74,
con grandes manchas de óxido por sobre todo su cuerpo.

Con grandes manchas de óxido y cansado
igual que una dama de diciembre,
igual que la miopía cuando está evacuando
renacuajos eléctricos por sobre los asientos;
cansado de tratar de no - degradarme

porque pensar el no - degradarse
cansa más que degradarse,
dijo el Chevy, modelo 74,
con las llantas bajas estacionado frente a un prostíbulo.

Con las llantas bajas y la horizontalidad rasante;
porque una mujer que camina junto a un hombre
es más perfecta que yo,
más perfecta que mi parte femenina,
y más perfecta que esta pose de macho
en la que me envuelvo y me estiro
para escribir esto,

¿qué es esto, ¡oh!, qué es esto?
murmuró el Chevy, modelo 74,
con el caño de escape atravesándole el alma.

Con el caño de escape augurando garrotes,
galpones oscuros y chacaritas eternas;
en la voz de maquinarias
que andan preguntando con pinzas y poleas,
prometiéndome darme martillazos por normas,
gritó el Chevy, modelo 74, más resignado que temeroso,
mientras un naftero holocausto de sudor y grasa
se desperezaba sobre el cuero de un mecánico profundo.

14

No hay levante posible.

La gloria del arranque no es perpetua,
hágase tu voluntad
así en la huella como en el ripio.

Un fugaz rejunte
de sexos femeniles callejeando,
sí, mucha grasa,
poca bujía, ningún árbol de levas,
solo grasa mordida por el radiador de su ánimo;

y yo,
más que escribiendo, carburando; lo demás...
la nada envuelta en un Peugeot 504. De regalo.

No hay levante posible.
Vámonos a empotrar nuestras alas.

Todos los autos son calvos.

15

No frenó de golpe sino en partes secas
como amenazas hechas al asfalto.
Un montón de pared también lo hubiera frenado.

Entonces pensó que a la muerte
se entra a la misma velocidad que a la vida.
Pero la velocidad con que se fuga de la muerte
es infinitamente más lenta
con la que se fuga de la vida.

*¿Con qué apuro o con qué demora
me detendré a pensar si estar adentro es salir de algo
que ya no me contiene en su parte externa?
¿Y más allá de mí, a quien le importa la rapidez
con que me acerco o me alejo de la propia huida?*

Un piquete de perros le buscó roña a los faros.
La senda peatonal adelgazó su lomada.

*Salimos de un lugar para entrar en otro
tan hermético como el que dejamos.
Lento en cantidad, ligero en solitario.
¿No es mi propio andar el que me repele?,
¿pero cómo hacer para que mi desplazamiento
se aleje de mí sin que yo perdure en su marcha?*

Esta quietud se manifiesta andando.

Cuando llegue al fondo de mi mismo,
 cuando llegue al fondo,
 ¡oh!
 ¿quién cerrará el portón detrás de mí?

porque se desgazarán los caballos, sus fuerzas mecánicas
 por haber olvidado el corazón sobre una fosa,
 ¡oh!
 ¿quién cerrará el portón detrás de mí?

porque agonizará un hombre al costado del camino
 y será el mismo hombre agonizando en todos los caminos
 y será el mismo camino que agoniza
 en la columna de todos los hombres,
 ¡oh!
 ¿quién cerrará el portón detrás de mí?
 y goteará oscuro aceite viejo sobre el chofer del auto
 que nos lleva y nos trae a la puerta, la única puerta,
 la sin casa, sin padres ni ruidos,
 ¡oh!
 ¿quién cerrará el portón detrás de mí?

y de nuestra boca abierta nacerán avenidas,
 alguien nos saludará sacando por la ventanilla
 medio cuerpo, sonrisa entera,
 antes del instante después de que en nuestro pecho
 se nos incruste toda la industria automotriz,
 la de los siglos sobrantes que faltan,
 la de los tiempos restantes que sobran,
 para que los creyentes del hidrocarburo
 comiencen a dar círculos en la rotonda de las épocas,
 y terminen, carbonizados, al final de una escasa
 calle sin salida.

Si estas líneas blancas y amarillas
 no vinieran conmigo metro a metro,
 si este largo tendido de postes y de cables
 no hicieran de mí su motivo de guardia;

si el lugar donde voy no estuviera
viniendo a mi encuentro,
como viene hacia mi un transporte pesado,
entonces la nostalgia que llevo y me lleva
simplemente sería por épocas pasadas,
sin embargo
es por la edad perdida mi nostalgia,
es por la edad perdida.

El auto que me cruza está regresando,
el hombre que cree, ciegamente, conducir ese auto,
está regresando,
el camino que lleva de retorno a ese hombre,
está regresando;

¿de dónde es que se vuelve, Dios mío,
de dónde es que se vuelve?
¿y qué es lo que se deja,
qué es lo que se deja
cuando se cierra la puerta
y se emprende la marcha?

Es más,
¿por qué marchamos?,
si ya hemos comprobado que llegar nunca se llega,
que partir es la mitad de un camino siempre vano
que perfecciona el volver. Pero no lo completa.

¿Por qué no me detengo a orinar estos cardos?
¿Por qué fumo, una tras otro,
un tabaco inconcluso?

Estas cosas las creo, intuyo otras.
Íntimamente sé que la vida es basura,
igual, soy brutalmente feliz,
como un tractor.

ISCHILÍN – QUILINO / QUILINO - ISCHILÍN

Ischilín resucitado. Todas las calles del mundo
conducen a la cabra que pasta
pensando en el ñandú de las seis de la tarde.

Todas las calles del mundo
comienzan en la garganta de mi madre,
terminan al 628 de una tragedia en *Quilino*.

Une,
Ischilín a Quilino / Quilino a Ischilín,
una lengua,
la de la cabra pastando,
un largo pedazo de carne verdosa,
un camino bajo el sol despidiendo vapores,
dolorosa raíz que llega al estómago
y disuelve raíces, dolorosa matriz que une
Ischilín a Quilino / Quilino a Ischilín.

Todo es verdad pero me parece mentira,
la noche y su gemido
de tumba que no cesa en oscuridad entrante,
el chasquido, las lenguas en busca del acero,
la gota, la caverna, el balde, su transcurso,
todo es verdad, (*pero no es alevosa*),
todo verdad: pero parece mentira,
la miga en mi mano, después en mi boca,
el vacío del cuenco, estridente, sonoro,
la capacidad de amor que prodigo a los muertos,
el trayecto de la flecha que repite el trayecto,
la evolución desmedida que conquista la carne,
todo esto es verdad pero quisiera
que fuera mentira y pareciera verdad.

O viceversa, pero no enterarme.
O con cerrajería incluida en el precio.

O revisitando *Quilino*, con sed y en camioneta.

(A un costado de la ruta,
la camioneta detiene la marcha del hombre.
Dentro, la sed, el diablo de la sed, la garganta
morada del diablo de la sed, detiene la marcha
de la camioneta, salvo el hombre y la camioneta

*todo se ha detenido, incluso el tiempo
se ha detenido en todo lo que se detiene en él,
ruta 9, km. 628,
la mole del horizonte conjuga su estampa
contra la frente del chofer de un transporte pesado,
((sangre que al evocarte golpea tus nudillos))
en el km. 628, ruta 9, donde la sed,
la garganta morada del diablo de la sed
detiene el horizonte, el hombre, la camioneta,
y al chofer de un transporte pesado).*

*¿Quién
no se siente escarbado por aquello
que uno escarba?
¿No es acaso la camioneta,
el grito que desunió la frontera de los padres,
para siempre,
como un viento frío golpeando el hígado de enero,
como la tranca puesta
para que no vaya el caballo a regodear a la yegua?,
(es un desatino, lo acepto)
pero la sed de la yema no bebe su clara.*

*Nunca tuve un siempre pero siempre tuve un nunca
a mano,
a tobillo
y tobillera.*

*(Ha salpicado,
el impacto del hombre contra el transporte pesado,
mi casa, y ahora, sucia, está para el derrumbe.*

*Mi prima sólo plancha y no socorre
la tierra de los pisos,
el fuego está encendido, achuras y chorizos.
Dios estropajea la calva de su madre,
su madre estropajea la calva de su sexo,
su sexo estruja el trapo y llega,
lluvioso, el orgasmo,
((somos el orgasmo, -perfecto / inacabado-,
de un Dios que no encuentra
discordia en su origen)).
Hagan lugar en la heladera,
el lechón va por su sitio, su trono y su tarea).
Ruta 9, km. 628, "origen sin discordia no es origen",
"la existencia dilatada del reptil no es existencia",
y "toda buena acción va precedida
por un letargo azul como de muerte",*

dice el chofer de un transporte pesado,
y las líneas de la serpiente asfáltica
comienzan a enrollarse por el túnel de su tráquea.

¿En que piensa el ñandú
que es pensado por la cabra
a las seis de la tarde?.

-Quilino, Ischilín / Ischilín, Quilino-

El lugar es uno. El lugar es con uno.
Regresar al origen de los lugares
donde un pueblo se superpone a otro pueblo.
Regresar al lugar de las personas.
donde la pupila dilata el ser
y transcurre el hombre su propio itinerario,
hablo de la muerte sometida,
de los héroes postergados
por una historia sin tragedia,
época donde el fuego contenía luz y noche
y dividía en tres un triángulo:
mi madre, la tarde y su mate.

Nunca estuvo, la mujer que fue mi madre,
en *Ischilín* o en *Quilino*.
Pero es innegable que la calle origen de las calles
comienza en su garganta,
como innegable es la tragedia
con que ha de terminar la vida
del chofer de un transporte pesado,
en un punto acaba, en un punto empieza,
con un grito da comienzo y finaliza con un grito,

el grito es la frontera de los hombres:
patio de la infancia -grito- baldío de la muerte,
después, todo es origen sin discordia.

*Está por parir el mate
la alegre siesta
donde mi madre le cebaba a mi tía,
mientras descuereaba parientes,
el otro mate.*
*Porque dos mates no pueden,
por más que quieran,
redundar en la siesta de mi primer infancia.*
*Ahora, mi madre,
acaba de entrar en la segunda vejez,
y el piso de la pieza nos refleja,*

*como en aguas hirvientes,
el oscuro vientre del mate, territorio adentro,
territorio oscuro, perpetuo territorio donde habitan
familiares muertos,
vecinos de casas bellvillenses,
(Vieytes 57, Uruguay 91),
el oscuro vientre del mate
que se hace carne en nosotros,
nuestro oscuro vientre,
territorio adentro de nosotros mismos,
donde están a la mesa, esperándonos,
el tintero, el idioma, el papel y la pava.*

TRES CAMIONES ROJOS

Me acuerdo que yendo de Susques a Chile
tres camiones rojos
pasaron.
Todo era el desierto que produce la puna
en las pupilas. A lo lejos
manchones de agua. Vicuñas. En mí
todo estaba roto.
Tres camiones rojos
pasaron. Corrieron brevemente,
-sobre el asfalto-,
su estructura metálica. Iban
a 100 por hora. Pasaron.
Todo estaba roto, es decir,
lo único que estaba roto en mí
era el amor. En la burbuja
del amor tres camiones rojos.
Eran rojos, grité: ¡rojos!
como mi moto roja -la pequeña tormenta roja-
que ya no está aquí.
Ahora necesito morirme
al menos una temporada
o irme de viaje. Glauce Baldovin lo entendería.
Ahora que veo la foto que prueba que un día
anduve en lo alto y por lo solo y con lo hondo
de lo hondo en la puna
sobre una moto roja
recuerdo

los tres camiones rojos que pasaron
a 100 kilómetros por hora. Todo
se me ha vuelto a romper,
es decir, el amor, otra vez,
en mí está roto. Y yo en él.
¿Cuántas veces habrán
llegado a destino
desde aquel marzo del '10
los tres camiones rojos?
Y yo, ¿llegué a destino?
¿qué destino es este
de saberme en tránsito?
¡Qué posesión tan frágil la del inquilino!
Y roja era la carpa
que armé a 4800 metros de altura
una noche chilena, sobre unos bofedales,
un marzo de este siglo,
once horas muriendo lentamente de frío,
-en lo alto, por lo solo y con lo hondo-,
las vicuñas se fueron detrás de la montaña,
las aguas se helaron,
mi amor estaba roto
como ahora, mi querido Gómez Jattin,
como ahora, el amor en mí, y roto.
Pasaron,
un minuto después ni siquiera
los tres camiones rojos titilaban
en mis pupilas. Pura puna. La nada más bonita.
La falta del todo más hermosa. La puna.
Una ruta. Los tres camiones rojos.
El escaso chirrido de un motor pequeño.
Un amor, el mío, roto.
Roja la moto. Pasaron.
Los tres camiones rojos.
Y yo, otra vez, el amor roto,
muriendo de frío, solo,
y este grito mío:

¡aún estoy aquí, desgraciados, aún estoy aquí!

Está lloviendo asfalto sobre el capó del auto
sobre el techo del auto,
sobre el baúl del auto,
viene lloviendo asfalto...

¿Y saben qué?,
no tengo dónde ir
salvo esta ruta larga que termina
en un almacén de pueblo fronterizo
entre mi infancia y la muerte
de aquellos a quienes nunca
dejaré de amar...

Llueve,
sobre el motor de todos los autos,
mi corazón a la intemperie
de todos los tiempos.

Valentina Ochi



Selección de poemas

AGUA TURBIA

Qué sé yo
lo que sé
sé poco
sé que soy
un riesgo
para mí

siempre
me propongo
pasarla mal
me aturdo

no entiendo este enredo
desde donde me pienso
por permitir que otros
pinten sobre mi lienzo.

Soy un cuaderno público:
me duele todo lo que no ubico en el amor.

Así tejí mis líos
hice mi peli.

Me decís que no pida ayuda

y está muy heavy

no te entiendo

ya no discuto

siempre digo

a todo que sí

y me desgasto.

Nadie goza de bañarse en agua turbia

¿soy un drama?

nunca una dama

no puedo parar de ponerme triste

pienso en todo lo horrible que dijiste

el dicho hizo nicho en mi herida abierta

huyo a mi guarida en busca de respuestas

¿por qué vivo en una cueva

si me gusta la vereda?

estoy atormentada:

es dolor

lo que siento

y el amor que quiero
no llegará.

Voy muriéndome

mi pensamiento es un cauce
con sus bordes de arena
que aguantan
una torrencial tormenta
y sucumben:
hay mucha mugre,
sangre de ardor.

NO SÉ

Violencia adentro
de la más fuerte.
Esa es mi violencia.

Mi cuerpo
esclavo de la mente
se queda pensando

¿esto está bien?

¿vos estás bien?

ANHELAR

¿Quién está acá?
nadie.

¿Acaso puedo ver en las gotas de mi carne
motivos que me armen?
solitario derrumbe.

¿Quién estará acá cuando la vida sucumbe?

Hunde saber que soy
ondas pronunciadas:
amor, dolor, migrañas
ni vivir, ni morir
anhelar la nada

no sé todavía habitar
los cauces nauseabundos

hundo, elijo cortar mi piel

y que arda

aunque me pronuncio
en contra de la violencia
supe ser necia

nadie,
no viene nadie
y sale sangre

hunde
hacer los tajos siempre en el mismo lugar
¿cuántas veces te heriste en la misma vena?

anhelar ver las gotas de sangre,
anhelar el suicidio
intentar incansablemente impedirlo
combatir sus embates

debatir a muerte
mi pulsión de vida
erradicar con fuerza
la culpa homicida
la vergüenza miserable

abrazar lo que queda de mí
hecha pedazos
y curarme

que el mundo siga siendo grande
sin hacerme sentir insignificante
reivindicar mis significantes

combatir la tristeza
con la mayor ternura posible
si es que puedo cicatrizar

esas texturas volverlas más suaves
parar mi ardor, para que deje de torturarme.

Esta soy yo
buscando
la cura.

SAHUMO (canción)

Cicatrices sin sanar
sigo firme al sonar
vivo libre sin permiso

de la puta autoridad
si no activo el sitio
y pinto, dinamito
mi ansiedad
mi cora vomita textos
la boca mil idiomas
y eso es síntoma
de que me metí en un lío más
otra píldora azul
para actuar
con normalidad
fucking estabilidad emocional
i'm so sad
un mar de lágrimas
damn
vení a sahumar, vení a sahumar
que estoy re mal, estoy re mal
vení a sahumar, vení a sahumar
que estoy re mal, estoy re sad
sangrando en renglones
salsa de emocionalidad
directo para que llores, te rías o te emociones
no hago canciones
hago enchastre
y si tengo que mojarme para amarte

que el cielo me empape
estoy atormentada por mis miedos
pero sabés que tengo esta katana que es mi coraje
por eso traje para vos este mensaje
tu risa es mágica hace que viaje
y aunque me relajé
me estanqué y fui cobarde
por no amarme la bardié y me negué conmigo un cypher
y eso no se hace
hay que escucharse che
hay que escucharse
hacer las paces
sobre la base
no vaya a ser
que esa raya en tu pantalla
te rompa el display
no mendigues energía a tu sien
que hay cosas que hacer
y a mí, las prosas me quieren corromper
me dejo arder
pero quién va a apagar el incendio
yo que cuando me enojo lloro
y si no lloro
no podría estar riéndome
qué le va a hacer

el goce del dolor hasta que cese el placer
y quede muerta
¿oigo golpes en mi puerta?
¿o es mi mente también?
vení a sahumar, vení a sahumar
que estoy re mal, estoy re mal
vení a sahumar, vení a sahumar
que estoy re mal, estoy re sad.

REGALO

Emito confusiones al dormir
pesos que sobrecargan mi visión,
expresión y forma de sentir

el regalo más bonito
es escucharme decir
algo lindo sobre mí
llenarme de una fuerza
que se creó
de lo que yo misma viví

soy la que duda en entregarse
con orgullo a la muerte

que siempre viaja dentro mío
observando lo que hago

soy la que tiene
hasta el día en que muera
para conocer a su madre
que del otro lado la espera

antes de mi partida
recorro cada esquina
dejo mi tag impregnado:
no hay desprecio más grande
que el dolor de las palabras
que no he pronunciado.

Tengo miedo
y ese miedo
puede matar
lo que amo
así que tendré
que saber manejarlo

y así como pincelando
palabras de vida y de muerte
me veo al espejo y trato de llegar a mis ojos

muchas veces me pierdo
antes de terminar de levantar la cabeza
ya estoy mirando mi sonrisa apagarse
diciéndome que estoy mal hecha
eso es lamentablemente lo que más claro veo

bronca en mi dolor
nunca resuelta
me reto a reírme
la reto a irse

bronca
que admita
que está cansada
de hacerme daño.